

■ Características

Nivel/Edad: Desde los 14 años. Segundo ciclo de ESO.

Duración: Aproximadamente 30 minutos.

Materiales: Cada alumno dispondrá de papel y lápiz. El profesor, además, tendrá un juego de tarjetas en cada una de las cuales aparecerá el nombre y apellidos de cada miembro de la clase.

■ Objetivos de la dinámica

- Poner de manifiesto los rasgos más característicos de cada uno de nosotros (defectos y virtudes).
- Reconocer de forma autónoma y asertiva nuestros propios rasgos de personalidad, y los rasgos de los demás.
- Respetar la diferencia y valorarla como algo positivo y enriquecedor.
- Asumir de forma autónoma compromisos de mejora personal con el apoyo y aliento del grupo.

■ Desarrollo de la dinámica

El profesor reparte a los alumnos, al azar, las fichas con los nombres de los alumnos de la clase. Conviene que a ningún alumno le corresponda su propio nombre, de manera que si esto ocurre con dos alumnos se pueden intercambiar sus tarjetas. De esta manera, cada alumno tendrá el nombre de otro compañero en su tarjeta.

El profesor plantea la siguiente dinámica:

“Tenéis en una ficha el nombre de uno de vuestros compañeros de clase. Lo que tenéis que hacer es escribir, en una hoja, el nombre de este compañero y, de forma secreta e individual, indicar debajo los 3 mejores aspectos de su personalidad y los 3 aspectos de su carácter que vosotros creéis que esta persona debería mejorar o modificar. Sería muy positivo que incluyáis algún ejemplo o explicación, para que se sepa por qué habéis elegido esos rasgos y no otros. Después, en otra hoja, tenéis que escribir vuestro propio nombre y hacer lo mismo: indicar 3 rasgos positivos de vuestro carácter y 3 rasgos que no os gustan y deberíais mejorar.”

Después de un cierto tiempo, el profesor recoge los dos tipos de hojas y las empareja. Se leen conjuntamente, en gran grupo, las dos. Así, sabremos qué piensan de cada alumno él mismo y otro compañero.

Conviene que el profesor controle el tipo de respuestas, que han de ser críticas constructivas y refuerzos positivos, y nunca ataques personales o valoraciones destructivas. Si el ambiente no es propicio al respeto, podría obligarse a señalar la autoría de la evaluación correspondiente, de modo que se sepa quién ha opinado sobre cada alumno, para así poder limitar el efecto negativo del anonimato.

■ Preguntas para el debate

1. ¿Creéis que han opinado acertadamente sobre vosotros? ¿Coincide la valoración que hacen los demás con la que hacéis sobre vosotros mismos? ¿Por qué?
2. ¿Qué rasgos, en general, son los más apreciados en el grupo?
3. ¿Qué aspectos, en general, son los que menos nos gustan de los demás?
4. ¿Cómo creéis que podríamos intentar superar los defectos que más nos molestan de nosotros mismos? Elabora una lista de 5 medidas concretas que podrías tomar para cambiar los aspectos de tu personalidad que menos te gusten.